

REPERCUSIÓN MEDIÁTICA DE ESTEVE TERRADAS: UN ARTÍCULO DE JULIO REY PASTOR

*MEDIA EFFECTS OF ESTEVE TERRADAS: AN ARTICLE
BY JULIO REY PASTOR*

Núria Pérez y Alba Verdera

Un personaje tan polifacético como Terradas no podía pasar inadvertido a los medios de comunicación. Episodios como su primer viaje a Latinoamérica, la construcción del metropolitano de Barcelona o su fallecimiento fueron noticia en la prensa diaria nacional e internacional. Se transcribe aquí el artículo que publicó la prensa argentina firmado por su amigo Julio Rey Pastor.

A personage as versatile as Terradas could not pass unnoticed to the media. Events such as his first journey to Latin America, the construction of the underground of Barcelona or his death, were news in the national and international daily press. The article signed by Julio Rey Pastor that the Argentinian press published is now transcribed here.

Gran sabio, superdotado, personaje extraordinario, de noble y alta frente, de inteligencia privilegiada, son algunas expresiones que sirven para definir la personalidad que de Terradas se describe en los artículos de prensa. Y aún más añade *El Comercio* de Lima, en su edición del 10 de agosto de 1927: «... la expresión más formidable procede de sus ojos, grandes, azulados, de un brillo insólito, que cuando habla parecen envolver las ideas en una aureola de diáfanas claridades», y sigue este diario peruano calificando de «olímpica» la impresión que produce el espíritu del sabio, aunque esta visión se vea al instante templada por su «franca naturalidad».

Gran conmoción mediática provocó la muerte de Terradas en Madrid el 9 de mayo de 1950. Numerosas fueron las noticias acerca del traslado de sus restos a Barcelona y de sus funerales. Fue portada en el *Noticiero Universal* del 10 de mayo con el titular «Ha fallecido el ilustre hombre de ciencia, don Esteban

Terradas». Manuel Montoliu, en el *Diario de Barcelona* del 27 de mayo de 1950, enfatizaba el aspecto intelectual de Terradas, reconocía una «mística del intelecto en torno a la cual se agrupan sabios y hombres de ciencias, en particular matemáticos, biólogos, metafísicos y teólogos que, habiendo llegado ya a los límites del mundo racional, se enfrentan con el misterio de la inteligencia y de la vida en sus orígenes...», Terradas entre ellos. En *La Vanguardia Española*, del 21 de junio, el catedrático de la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Barcelona, E. Freixa Pedrals, se sumaba al homenaje a Terradas dando su particular testimonio de su relación con éste.

Y no solamente fue noticia tras el momento inmediato de su muerte, sino que, con el transcurrir del tiempo, se siguió recordando su persona. Sirva de ejemplo un artículo publicado en el diario *ABC* del 23 de febrero de 1952, en memoria de Terradas en el que P. Puig Adam, ingeniero industrial y miembro del Consejo Nacional de Educación, ofreció un extenso

artículo sobre Terradas, a tres columnas, de una extensión de dos páginas, e ilustrado con dos fotografías. Puig resaltaba todas las facetas de su persona, la de estudiante, profesor, ingeniero, hombre y amigo. En otro extenso artículo del mismo autor, iba más allá de los altos logros científicos y técnicos alcanzados por el ingeniero, y comentaba las adversidades personales y políticas a las que Terradas había tenido que hacer frente en su vida, escribiendo que «el vulgo se queda con lo espectacular de su vida, ... pero suele desconocer el perfume interno de las almas que por ser grandes en todo, lo son también en la delicadeza de sus sentimientos y en la sencillez de su trato». Puig cita el testimonio del matemático suizo Hermann Weyl quien hizo a Terradas dedicatoria impresa de su famoso trabajo *Mathematische Analyse des Raumproblems* y la declaración que Einstein realizó a J.M. Plans y J. Rey Pastor acerca de que Terradas era «el hombre más extraordinario que había conocido».

Luis de Azcárraga, en el *Diario de Barcelona* de 7 de diciembre de 1950, daba noticia de la presencia de Terradas en la prensa de Montreal (Canadá) con motivo de su deceso. España había ingresado en 1944 en la Organización Internacional de Aviación Civil, y Terradas había presidido la delegación española en 1947, motivo por el que era recordado en ese país con respeto.

Todavía incluso en el año 1989, en el diario *Avui*, Josep Català publicaba una noticia que, a propósito del INTA,¹ recordaba la labor de Terradas en esta institución. El titular fue el siguiente: «L'obra d'un savi català admirat pel mateix Einstein. Terradas va fundar l'INTA l'any 1942».²

Del primer viaje que Terradas realizó a Latinoamérica, el Fondo Terradas del Institut d'Estudis Catalans conserva algunos recortes de artículos publicados en la prensa de varios países. El viaje propició que la prensa latinoamericana difundiera la figura de Terradas al gran público, haciéndose eco de las múltiples actividades académicas y sociales que realizó durante su estancia, así como también de sus propias declaraciones. El diario argentino *Debate* en su edición del 4 de mayo de 1927 ya adelantaba la visita del «ilustre sabio», dando detalle de sus «meritos y trabajos», como más tarde sería habitual en todas las noticias que hicieron referencia a su persona. Este medio encabezada la información sobre la llegada de Terradas en estos términos:

«Esta vez no va a América un pseudosabio español con el deshonoroso designio de hablar mal de España. El señor Terradas es un sabio de verdad y un español que sabe y quiere honrar a su patria.»

Alba Verdera Sáenz



Estudiante de quinto curso de Arquitectura en ETSALS (Escuela Técnica Superior de Arquitectura La Salle). Ha colaborado en el proyecto de rehabilitación del monasterio de Sant Cugat en el despacho de arquitectura de Joan Albert Adell y también en la realización de las maquetas de la Central Eléctrica de Ponferrada y del Complejo INTA en la exposición «Esteve Terradas: de la ciència i la tècnica» del ETSALS. Ha sido finalista en el concurso Waterfort North Quays (Irlanda) y en el Concurso Nacional de ideas convocado por la Junta Municipal de Fuencarral-El Prado, con la presentación del proyecto de un auditorio para el parque La Vaguada en Madrid.

albaverdera@hotmail.com

Una constante en los artículos revisados dedicados a Terradas procedentes de la prensa latinoamericana es la admiración que se le profesaba. Asombraba su persona por aunar una inmejorable trayectoria académica y docente, y estar involucrado en los grandes proyectos tecnológicos del momento, como lo eran en España el desarrollo de la red de comunicaciones telefónicas o las grandes obras de ingeniería que implicaban el trazado del metropolitano transversal de la ciudad de Barcelona.

En efecto, un año antes de su viaje a Latinoamérica, el 10 de junio de 1926, se había inaugurado el metropolitano transversal de Barcelona. El *Diario de Barcelona* publicó al día siguiente dos noticias consecutivas. La primera: la pérdida del arquitecto Antoni Gaudí, y la segunda: la crónica de los actos de inauguración del metropolitano, junto con un artículo titulado «Una gran mejora para Barcelona», en el que se daba amplia información acerca del trazado, las estaciones y los accesos del nuevo metropolitano.

En Buenos Aires, el 7 de junio de 1927, Terradas inició un ciclo de cursos y conferencias que, luego, también fueron impartidos en Chile, Perú, Bolivia, Uruguay y en Rosario, ya de nuevo en Argentina, ciudad en la que terminó su gira y desde la que volvió otra vez a Buenos Aires; todo ello ocurría durante los meses de julio, agosto y parte de septiembre de ese mismo año. El ciclo de conferencias de Montevideo fue organizado por la Institución Cultural Española y se inició el 29 de agosto de 1927. Terradas estuvo en Uruguay hasta el 12 de septiembre y, de regreso a Buenos Aires, la Institución Cultural Española le brindó una cena de despedida, cuya reseña se publicó en *El Diario Español* y *La Razón* del día 18.

La presencia de Terradas en Latinoamérica tuvo una importante repercusión mediática a través de notas y entrevistas publicadas en los principales diarios de los países por los que pasó, como por ejemplo *El Diario Español*, *El Debate*, *La Razón*, *La Acción* y *El Eco de España* (Argentina), *La Capital*, *El Comercio* y *Noticias* (Perú), *España Nueva* y *La Nación* (Chile), etc.

Terradas ofreció exclusivas a los medios de comunicación en diversas ocasiones. *El Comercio* de Lima publicó, el 10 de agosto de 1927, una entrevista a Terradas con el titular «El ingeniero y catedrático español se halla en Lima. Su personalidad como hombre de ciencia y como

profesor de la Universidad de Barcelona». En esta entrevista, Terradas explicaba que los motivos que le habían impulsado a abrir un paréntesis en sus trabajos ordinarios y a realizar este viaje, por otro lado, ya desde hacía tiempo previsto, eran diversos. En primer lugar, quería conocer a ingenieros y científicos argentinos; en segundo, corresponder a la invitación que se le había hecho por parte de la Institución Cultural Española y, por último, quería de igual modo corresponder a la invitación que los estudiantes de ciencias y de ingeniería le habían brindado para impartir cursos dentro de sus estudios. La visión que Terradas dio a la prensa latinoamericana fue la de que España estaba en un gran momento de progreso tanto en las ciencias físicas, en particular, como en otras ciencias relacionadas, que estaba haciendo un esfuerzo importante en la formación de técnicos e ingenieros, y que se promovía la colaboración entre la investigación científica y la industria:³

«Sin que mis palabras impliquen una resta de las grandezas que tienen Alemania, Inglaterra, Francia e Italia en lo que me relaciona con los estudios de mi especialidad, nuestra patria puede ofrecer al mundo novedades de mucho interés.»

A su vuelta a España, un diario de Madrid (no identificado), en su edición del 11 de octubre, publicaba una entrevista en la que Terradas daba cuenta de su periplo por Latinoamérica.

Algunos días antes de la llegada de Terradas a Buenos Aires, en el verano de 1927, Julio Rey Pastor (Logroño, 1888–Buenos Aires, 1962), matemático y gran amigo de Terradas, que a su vez, había llegado a Buenos Aires en 1917 invitado por la Institución Cultural Española, escribió un artículo en el periódico *La Nación*, en el que daba a conocer la figura del científico español y lo describía como un personaje ambivalente, un hombre de ciencia, dotado, además, de una capacidad tecnológica encomiable.

Se reproduce aquí el texto íntegro del artículo de Rey Pastor titulado «Esteban Terradas», al que el diario *La Nación* le reservó una página entera, a cuatro columnas, ilustrado con una fotografía de Terradas en el centro.¶

LA NACIÓN

Domingo 29 de mayo de 1927

Esteban Terradas

Por Julio Rey Pastor

Hay que llamarlo así, escuetamente, sin título académico ninguno, a él que tiene tantos y tan brillantemente conquistados. Títulos que se consideran honrosos, porque al revestirse con ellos, se refleja sobre cada individuo el brillo que la colectividad supo darle con su actuación conjunta en el decurso de los tiempos.

Por esto es indispensable anteponer el coeficiente de doctor, de ingeniero a quienes sólo son profesionales, por muy brillante que sea su actuación, porque el título es en tales casos integrante de la personalidad y, a veces, la personalidad entera.

Pero quien actúa sobresalientemente en profesiones tan variadas y en todas traza pautas, en lugar de discurrir por los cauces hechos; y en vez de seguir tradiciones las crea, lejos de ser honrado por sus títulos, sobre todos ellos irradia el prestigio de su nombre.

Tal es el caso de Terradas, el ingeniero y profesor español que ocupará dentro de breves días la

cátedra de la institución cultural de Buenos Aires. No repetiremos minuciosamente la serie de sus títulos y la lista de sus cargos; todo ello ha sido publicado en otras secciones de este diario y su lectura habrá dado la medida de los quilates de su prestigio a quienes todo lo fían del marchamo oficial. Preferimos destacar solamente algunos rasgos a modo de silueta dedicada a quienes saben distinguir jerarquías bajo la uniformidad de cada nomenclatura oficial.

Desde la infancia bien encaminado con el aprendizaje de lenguas, no perdió nunca el tiempo en el estudio de los anodinos libros de texto, sino que aprendió las ciencias en los obras maestras, y con tales pertrechos le fue fácil hacerse doctor en ciencias físicas y matemáticas, ingeniero industrial y ganar la cátedra de Mecánica y después la de Acústica, y desempeñar en la Mancomunidad catalana los más altos cargos técnicos, dominando rápidamente la trama de cada nueva actividad, no sólo en su

aspecto científico o técnico, sino también administrativo y financiero.

Es que en él de san en admirable conjunción el *esprit géométrique* y el *esprit de finesse* que desde Pascal se consideran como extraños y aún antagónicos; pero bastaría decir que posee en alto grado el *esprit de finesse*, pues quien tiene lo más tiene lo menos.

Además de tales dotes, de su extraordinaria capacidad de trabajo y demás cualidades personales, nos ofrecen tales éxitos una demostración *ad hominem* de la excelsa superioridad de la cultura general y metódica sobre la cultura especializada, por muy profunda y minuciosa que ésta sea. Desatados los nudos gordianos de cada ciencia fundamental, todas las técnicas que de ella se derivan dejan al descubierto su trama que parece inextricable a quien se sitúa dentro de ella en vez de elevarse en la cumbre de los principios.

Buen estratega de la cultura y de la vida, Terradas dirigió siempre

sus esfuerzos a la conquista de los conceptos más altos y generales de cada disciplina, desde los cuales se divisa más extenso paisaje, y al conocimiento de los hombres que en ella poseen máxima autoridad, a varios de los cuales hizo invitar para que dictaran enseñanzas en el instituto de estudios catalanes; fruto de ello es una colección de monografías científicas publicadas en catalán.

Cuando la Mancomunidad le encomendó el trazado de la red de ferrocarriles secundarios, el Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, que tiene el monopolio oficial de tales obras, hizo vales sus privilegios; pero Terradas, lejos de arredrarse, decidió hacerse rápidamente ingeniero de caminos, con gran escándalo de los buenos conocedores del régimen de rigor que impera en aquella escuela, orgullosa de su antiguo prestigio; conocían la escuela pero desconocían al candidato.

Y como lo pensó lo hizo. Una a una tuvo que rendir examen en pocos meses de las infinitas asignaturas que forman el frondoso plan de estudios, y ante la superioridad aplastante, la escuela tuvo que rendirse.

La construcción del subterráneo transversal de Barcelona, que es su obra más reciente, habría sido bastante para darle fama por las circunstancias especiales que en ella concurrían,

Fracasada la empresa iniciadora, hubo que recurrir en demanda

de salvación a Terradas, que nunca se había dedicado a tales construcciones; y esta petición ya revela en cuan alta estima se tiene en Cataluña su talento técnico, mientras que en el resto de España no es conocido como merece.

Poco tiempo necesitó para dominar completamente el nuevo campo de actividades dedicándose a él con aquella amorosa consagración que pone en todas sus empresas. Organizó una gran oficina técnica con numerosos ingenieros, a los que tuvo que reeducar para hacer eficiente su colaboración; y tan enérgicamente impulsó las obras, que pronto les dio fin, a pesar de los problemas más difícilísimos que se le presentaron, tales como el cruce sobre el subterráneo anteriormente construido. Por el escasísimo espacio comprendido entre éste y la red aérea de tranvías, tuvo que efectuar el cruce y construir una estación, luchando, no solamente con las dificultades técnicas del problema, sino con todas las que logró oponer la empresa competidora. A pesar de tener que atravesar la bóveda inferior, por falta de espacio para el cruce, la obra se ha realizado sin interrumpir un momento el tráfico subterráneo del metropolitano ni el de los tranvías, que siguieron circulando pendientes sobre el abismo.

Con ser tantos y tan importantes sus trabajos técnicos, es Terradas, ante todo, un ferviente devoto de la ciencia pura, y en el

culto que diariamente le rinde, a pesar de tan obsesionantes y diversas ocupaciones, hay tanto de amor como de agradecimiento, pues a ella debe en gran parte sus éxitos. Su cultura de análisis matemático le sirvió de sólido basamento para la mecánica racional, y sobre la mecánica levantó su cultura técnica teórica y con ella ha podido abordar todos los problemas prácticos.

Los imperativos de la vida lo han desviado de la investigación pura, tan brillantemente indicada con sus estudios sobre el equilibrio de hilos, parte de los cuales fueron acogidos en su obra por el profesor Greenhill. Como dice su admirador el profesor Plant, «ha sido lástima que el Estado, saltando por encima de las trabas burocráticas, no le hubiera puesto, cuando él gustosamente lo hubiera aceptado, en condiciones para dedicarse de lleno a la investigación científica; cuando aparecen figuras excepcionales debe hacerse algo excepcional».

Pero es injusto revelarse contra la corta visión de los gobernantes, que son producto del medio, y, por tanto, homogéneos con él.

Es ley de la naturaleza propender a la uniformidad y a la nivelación, y esto se verifica tanto en la vida real como en la del espíritu. Mientras que en los países de secular tradición científica el profesor mediocre, inferior al nivel medio universitario, o se eleva por sí solo o se anula por la simple acción ero-

siva del medio ambiente, en cambio, las altas figuras que de siglo en siglo, a pesar de todo y como por capricho biológico, nacen en los países carentes de esta tradición y, formándose autodidácticamente, se esfuerzan en levantar castillos de arena en las playas de la mediocridad ambiente, ven su obra azotada por las olas, que rápidamente la destruyen, conservando intacta la energía creadora del hombre; o, lo que es infinitamente peor y más frecuente, uno y otro reciben las caricias de la marea, que va borrando las aristas, desdibujando la forma y acaba por nivelar todas las desigualdades, para volver la playa a su natural nivel, no dejando sino ligera ondulación, como recuerdo de lo que fue o de lo que pudo haber sido la obra incipiente.

Solamente la pétreo contextura de un Cajal pudo resistir impertertable contra viento y marea y desarrollar íntegramente su vida interior, desdeñando con ascetismo (más admirable en su consorte que en él mismo) los halagos del bienestar material y hasta el ensueño de la fortuna.

Con ser grande su obra, su máxima eficacia ha sido la del ejemplo, pero aún siendo mucho lo ya hecho tras su huella, es mucho más lo que falta por hacer, y menos faltaría si Terradas hubiera actuado libremente formando investigadores en las ciencias de su predilección.

Grande y justificada satisfacción experimentan los semicultos

visitantes de los laboratorios de ciencias físicas, biológicas o históricas, creados en lo que va de siglo en Madrid, Barcelona y Zaragoza. Los relucientes aparatos y los borrosos códigos son para ellos como piezas de convicción ante las cuales ya no es posible negar la existencia de esa discutida ciencia española. Hay que tocar para creer. Pero los conocedores del mundo de la cultura, no por simples referencias o lecturas, sino por haberla vivido en su propia fuente; los espíritus elegidos que saben elevarse por encima de su amaneramiento profesional; los que han aprendido en la historia del mundo cuáles son los imponderables que han engendrado todos los progresos científicos, a pesar de su aparente y deliberada inutilidad, esos notarán demasiados vacíos para sentirse satisfechos de la obra realizada.

Y son precisamente esas ciencias de pensamiento puro, que el visitante semiculto no echa de menos, esas ciencias nada aparatosas que no gastan dinero en vidrio ni metal, las de más difícil aclimatación en terreno virgen o poco cultivado.

La formación de discípulos en tales disciplinas es incomparablemente más penosa, pues si en las investigaciones experimentales basta al director dar las ideas directrices para que el alumno realice sus trabajos, en las ciencias del pensamiento puro dar las ideas es darlo todo.

Es labor agotadora y de sacrificio, pero labor indispensable, si se aspira a que un pueblo tan grande en tantos órdenes de la cultura tenga también ciencia.

Porque las ciencias experimentales o, mejor dicho, los estudios experimentales previos a la elaboración de las ciencias de la naturaleza, se nutren de altos principios, que no destilan de las retóricas ni se leen en el microscopio, sino que son creaciones de ciertos espíritus filosóficos que se complacen en meditar sobre experiencias, casi siempre ajenas, que ellos mismos, salvo excepciones, no sabrían realizar.

No es este el caso de Terradas que además de su potencia creadora está dotado de rara habilidad manual para la experimentación y hasta para el dibujo. Pero estas cualidades son menos singulares y ya tienen otros cultivadores en España. Incluso la construcción de obras de ingeniería, pueden ser realizadas por otros ingenieros, aunque sea más trabajosamente y quizá con menos perfección. Lo que no puede substituirse ni improvisarse es el genio creador, y forzoso es declarar que éste no ha sido aprovechado, quedando en estado potencial.

No desesperemos, sin embargo, si a Echegaray se le dio una cátedra de Física-Matemática después de cumplidos los 70 años, esperemos que Terradas alcance la longeva edad de los homenajes y

reciba algún premio internacional como dramaturgo, para que el Estado cree en recompensa un seminario de Física y Mecánica.

Mientras tanto, aceptemos resignadamente, el maleficio que parece pesar sobre los altos estudios científicos de índole abstracta. Por causas diversas, públicas o privadas, van desapareciendo o languidecen ya con ansias de muerte los incipientes viveros donde se comenzó a cultivar las disciplinas madres: la Filosofía, la Matemática, la Física teórica.

Cultívense mientras tanto las ciencias impropriadamente llamadas

experimentales que son los prolegómenos de las ciencias propiamente dichas, y regocijémonos de sus visibles progresos; pero no se olvide, para evitar el desencanto, que la unidad funcional del organismo científico no tolera amputaciones, y cultívense a sabiendas de que nada verdaderamente grande podrán producir los experimentos por sí solos.

Convencido de ello, nunca ha dejado Terradas de cultivar la teoría que disciplina el espíritu para enfocar derechamente los problemas de aplicación. A pesar de sus múltiples actividades, se han interesado viva-

mente por la relatividad, sobre la que ha dado cursos intensivos con la maestría de siempre y el calor de un convencido, y en los últimos años se ha dedicado al estudio del problema de la estabilidad, sobre el cual versarán las conferencias que dictará en Buenos Aires.

Aunque en estas conferencias solamente los especialistas podrán apreciar dignamente su originalidad, otras de carácter general sobre temas económicos y financieros permitirán al gran público conocer una de las más altas cumbres actuales del pensamiento hispánico.¶

Notas

- 1 INTA, actualmente siglas del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial, pero que en 1942, cuando se fundó, eran las del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica.
- 2 La obra de un sabio catalán admirado por el propio Einstein. Terradas fundó el INTA en el año 1942.
- 3 Publicado con el titular «Lo que no dijo el Dr. Terradas», en un diario no identificado de Santiago de Chile de julio de 1927. (Fuente: A. Roca Rosell.)

Bibliografía

ROCA ROSELL A.: «El viatge de 1927 a Latinoamérica d'Esteve Terradas i Illa», en: *Actas del III Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias (Zaragoza)*, 1986; tomo 3: 451-470.

ROCA ROSELL A.: «Esteban Terradas en Argentina: Algo más que una vinculación profesional», en: *Entre Argen-*

tina y España: unas historias matemáticas para el recuerdo, La Laguna, Sociedad Canaria Isaac Newton de Profesores de Matemáticas, Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas, 2003; 65-83.